FUENTE: Unidad. 9 de enero de 1939. Pág. 6.

DESPUES DE LA FIESTA DE REYES

Otro gran día en el Hospital Militar de Ntra. Sra. de las Mercedes

Los Reyes Magos admirablemente representados por las beneméritas damas del Patronato del Hospital Militar de Nuestra Señora de las Mercede y por su entusiasta director hicieron ayer un nuevo día feliz para los hospitalizados en aquel establecimiento.

Por la mañana hubo misa solemne en la que las damas enfermeras cantaron la misa de Angelis y villancicos. Al mediodía se sirvió a los soldados hospitalizados una comida cuyo menú es como sigue: Consomé, macarrones gratinados con chorizo y salchichas, merluza con salsa mayonesa, asado, ensalada variada, turrones, pasteles, frutas, vinos Rioja y Málaga, café y licores, reinando durante la comida la alegría y el optimismo natural de los soldados de Franco que tan orgullosos se manifiestan por sus incomparables victorias.

Por la tarde, a las cinco, se procedió al reparto de los lotes donados por la Delegación de Frentes y Hospitales de Guipúzcoa, damas del Patronado de aquel Hospital y diversas personas que nunca se cansan de exteriorizar su amor al soldado español. Dichos lotes estaban compuestos por un retrato del Caudillo que nuestros soldados besaban con frenesí, un magnífico jersey de lana de los Pirineos, dos pastillas de jabón, un tubo de pasta dentífrica, servicio de escribir, cigarrillos, cigarros puros, objetos diversos que hicieron la felicidad de nuestros soldados enfermos.

Los invitados fueron recibidos por el director del Hospital Militar que ocuparon lugares preferentes entre los que se entronizaban el "Excmo. Sr. Gobernador civil señor Rivas y Jordán de Urríes, el conde de Fuerteventura, en representación del señor Alcalde de San Sebastián, una comisión del Patronato del Preventorio edificio donde se encuentra emplazado el Hospital Militar, una distinguida representación de señoras del Patronato del Hospital cuya presidenta la distinguida señora del Gobernador civil no pudo asistir por hallarse indispuesta, entre las que se encontraban las señoras de Salazar, Got, viuda de Urbina, condesa de Peñaflorida, señora de Zubizarreta, de Urbina, coronel auditor señor Dusmet, el eminente orador sagrado P. Onieva, Cuerpo facultativo, religiosas del Hospital y otras distinguidas personalidades.

Como entremés y para proporcionar un rato de agradable esparcimiento, el conocido y altruísta caricato y excelente patriota señor Beorlegui, hizo las delicias de los hospitalizados.
Como final el P. Onieva y el excelentísimo señor Gobernador civil dirigieron la palabra a los asistentes en términos de encendido fervor patriótico y encomiástico para el señor director y sus colaboradores, finalizando el acto con religioso silencio y brazo en alto

con la audición del Himno Nacional y los del Movimiento. Acto seguido se sirvió un vino de honor con exquisita delicadeza por las infatigables damas enfermeras de aquel Hospital Militar.

En resumen un día más de felicidad para nuestros invictos combatientes que la guerra les separa del regazo de sus familias, pero que las suplen con el amor de los buenos patriotas.

DESPUES DE LA FIESTA DE REYES

Otro gran día en el Hospital Militar de Ntra. Sra. de las Mercedes

Los Reyes Magos admirablemente representados por las beneméritas damas del Patronato del Hospital Militar de Nuestra Señora de las Mercedes y por su entusiasta director hicieron ayer un nuevo día feliz para los hospitalizados en aquel establecimiento.

Por la mañana hubo misa solemne en la que las damas enfermeras cantaron la misa de Angelis y villancicos. Al mediodía se sirvió a los soldados hospitalizados una comida cuyo menú es como sigue: Consomé., macarrones gratinados con chorizo y salchichas. merluza con salsa mayonesa. asado, ensalada variada, turrones, pasteles, frutas, vinos Rioja y Málaga. café y licores, reinando durante la comida la alegría y el optimismo natural de los soldados de Franco que tan orgullosos se manifiestan por sus incomparables victorias.

Por la tarde, a las cinco, se procedió al reparto de los lotes donados por la Delegación de Frentes y Hospitales de Guipúzcoa, damas del Patronato de aquel Hospital y diversas personas que nunca se cansan de exteriorizar su amor al soldado español. Dichos lotes estaban compuestos por un retrato del Caudillo que nuestros soldados besaban con frenesí, un magnífico jersey de lana de los Pirineos, dos pastillas de jabón, un tubo de pasta dentífrica, servicio de escribir, cigarrillos, cigarros puros. objetos diversos que hicieron la felicidad de nuestros soldados enfermos.

Los invitados fueron recibidos por el director del Hospital Militar que ocuparon lugares preferentes, entre los que se encontraban el Excmo. Sr. Gobernador civil señor Rivas y Jordán de Urries, el conde de Fuerteventura, en representación del señor Alcalde de San Sebastián, una comisión del Patronato del Preventorio edificio donde se encuentra emplazado el Hospital Militar, una distinguida representación de señoras del Patronato del Hospital cuya presidenta la distinguida señora del Gobernador civil no pudo asistir por hallarse indispuesta. entre las que se encontraban las señoras de Salazar, Got, viuda de Urbina. condesa de Peñaflorida, señora de Zubizarreta, de Urbina, coronel auditor señor Dusmet. el eminente orador sagrado P. Onieva, Cuerpo facultativo, religiosas del Hospital y otras distinguidas personalidades.

Como entremés y para proporcionar un rato de agradable esparcimiento, el conocido y altruista caricato y excelente patriota señor Beorlegui, hizo las delicias de los hospitalizados.

Como final el P. Onieva y el excelentísimo señor Gobernador civil dirigieron la palabra a los asistentes en términos de encendido fervor patriótico y encomiástico para el señor director y sus colaboradores, finalizando el acto con religioso silencio y brazo en alto con la audición del Himno Nacional y los del Movimiento. Acto seguido se sirvió un vino de honor con exquisita delicadeza por las infatigables damas enfermeras de aquel Hospital Militar.

En resumen un día más de felicidad para nuestros invictos combatientes que la guerra les separa del regazo de sus familias, pero que las suplen con el amor de los buenos patriotas.